

## PRESENTACIÓN

### SER Y TIEMPO EN SANMARTÍN

*José A. López Cerezo<sup>a</sup>*

Es una satisfacción para los editores tener la oportunidad de dedicar este monográfico al profesor José Sanmartín Esplugues, a modo de humilde homenaje a nuestro compañero y amigo. Conocerlo y acompañarlo durante todos estos años es una experiencia de las que dejan huella y solo se pueden narrar en primera persona. Por ello, y con el permiso de Alfredo Marcos, coeditor de este número, me apropiaré de la palabra en esta breve e informal reflexión biográfica.

Dice Martin Heidegger al comienzo de *Ser y tiempo* (1927, cap. 1, #2), una de las obras filosóficas más importantes del siglo xx, que todo preguntar es un buscar, y que la naturaleza de lo buscado influye en el modo del buscar. ¿Quién es José Sanmartín?, ¿de qué planeta procede?, ¿por qué, después de treinta años, sigo dejando que me enrede con la edición de monográficos?

Se pueden decir muchas cosas de él, la mayoría buenas. Nació en Valencia en 1948, en cuya universidad estudió la carrera de Filosofía entre 1965 y 1970. Se especializó en lógica vinculado al grupo de Manuel Garrido en la

<sup>a</sup> Catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Oviedo.

Correspondencia: Universidad de Oviedo. Departamento de Filosofía. Campus de Humanidades, s/n. 33011 Oviedo. España

E-mail: cerezo@uniovi.es



Universidad de Valencia, siendo después becario de investigación en Alemania, donde continuó su trabajo en teoría de conjuntos. En 1984 obtuvo por concurso-oposición la Cátedra de Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Valencia y sus intereses comenzaron a expandirse hacia filosofía de la biología y el estudio de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad.

Desde luego, el profesor Sanmartín ha sido una personal fundamental en mi carrera académica. Lo conocí como estudiante de Filosofía en la Universidad de Valencia a finales de los años setenta, cuando acababa de regresar de Alemania y aparecía por clase con su bata blanca para llenar la pizarra de patas de mosca, como llamábamos entonces al simbolismo matemático. Eso si no tocaba huelga por algún motivo, justificado o no, en la convulsa universidad de los años de la Transición.

Posteriormente, fue el director de mi tesis doctoral y también, ya en los años ochenta, del grupo de investigación INVESCIT, el Instituto de Investigaciones sobre Ciencia y Tecnología, en el que tuve la oportunidad de realizar mis primeras publicaciones. Y desde entonces hasta hoy. La actual orientación de mi trabajo de investigación, en cuestiones de cultura científica y participación social, se debe en última instancia a la influencia de las ideas del profesor Sanmartín.

Combinar la excelencia académica con la proyección social de la investigación era un ejemplo constante que Sanmartín ofrecía desde su Cátedra en la Universidad. Su capacidad de trabajo era, y sigue siendo, extraordinaria. Se centraba en un campo de investigación y, literalmente, lo exprimía como a una naranja. Era entonces cuando su inquietud le llevaba a explorar nuevos horizontes en otro campo académico.

Su capacidad e inquietud eran ciertamente envidiables para todos, quizás excepto para sus discípulos. Desde que empezabas la tesis doctoral hasta que la acababas, siempre centrado en un campo de investigación muy concreto, era posible que tu director hubiese transitado ya de tema e intereses académicos. Y más de una vez, si te retrasabas un poco. Como para quedarse sin aliento.

En el fondo, el secreto era aplicar con él una estrategia *maximin*, es decir, tratar de maximizar la recompensa mínima esperada. Uno imaginaba primero las peores condiciones y entonces decidía sus movimientos tratando de lograr



el mejor retorno académico posible. El único problema era que, con él, ni los juegos eran de suma cero, afortunadamente para uno, ni tampoco poseíamos información perfecta sobre lo que estaba en juego.

Recuerdo una ocasión en que un doctorando recibió de Sanmartín un grueso volumen en inglés con el encargo de leerlo y resumirlo en una semana. Ante la protesta de este por la premura del plazo, especialmente porque no sabía inglés, Sanmartín le concedió una segunda semana para resolver ese pequeño inconveniente. Podría pensarse que era cruel. No lo creo, quizá responsablemente malévolo. Su optimismo, energía y apoyo personal conseguían que sus estudiantes y becarios maduraran con decisión y solidez en el competitivo mundo académico.

También hay alguna sombra en mi relación con el profesor Sanmartín. He de reconocer que a él le debo algunas de las situaciones más embarazosas que recuerdo. Como encontrarnos desamparados en una playa perdida del Caribe, tras cerrar el maletero del coche con las llaves dentro. Yo dejé las llaves allí, es cierto, pero la idea y la acción de cerrar el maletero fue suya. En otra ocasión me persuadió para dar una conferencia en Budapest, que tenía que leer en inglés, ante un público que después averigüé que básicamente hablaba alemán, además de húngaro. O como comprometerme a hablar en público sobre terrorismo, con motivo de la presentación de uno de sus libros. Tuve que preparar una breve charla sobre un tema donde la magnitud de mi ignorancia era solo equiparable a la de mi osadía.

La culpa, sin duda, es suya. El profesor Sanmartín no sería quien es si no se dejara llevar a los lugares más remotos por su constante inquietud intelectual. Y lo digo en serio. *I mean it*, como dicen los anglos. Lugares remotos en lo académico, en lo geográfico y en lo institucional. Cuando lo conocí, era un profesor adjunto que daba clases de teoría de conjuntos, fumaba Fortuna (de los demás) y estaba fascinado por la lógica matemática. Posteriormente se centró en la filosofía de la ciencia, la filosofía de la biología, la filosofía de la tecnología y los estudios CTS. También dejó de fumar.

Es un periplo intelectual que comenzó en los años setenta con la teoría de conjuntos y de modelos, investigando sobre teoría constructiva de modelos para sistemas axiomáticos de conjuntos. Era entonces becario de investigación de la Fundación Alexander von Humboldt en Alemania, en la llamada



Escuela de Erlangen, dirigida por Christian Thiel en la Universidad Técnica de Aachen. En los años ochenta comenzó a interesarse por los temas de filosofía de la biología, elaborando una aguda crítica de la aplicación de la ingeniería genética al ser humano en *Los nuevos redentores* (1987). Pocos años después su inquietud le llevó a cuestiones más generales en filosofía de la tecnología, defendiendo una visión amplia de la tecnología y su evaluación social en, por ejemplo, *Tecnología y futuro humano* (1990).

Son líneas de trabajo que en buena parte resultan de una visión crítica y contextualizada de la ciencia, resaltando sus fuertes lazos con la tecnología y con la sociedad, en sintonía con los enfoques que entonces comenzaban en España a llamarse CTS (por “ciencia, tecnología y sociedad”). A este respecto fue decisiva su vinculación con autores europeos de referencia, caso de Wiebe Bijker, en tanto que vicepresidente de la European Inter-University Association on Society, Science and Technology (ESST) entre 1991 y 1993, así como, especialmente, su colaboración con autores norteamericanos como Carl Mitcham o Stephen Cuttcliffe, vinculados a la Society for Philosophy and Technology (SPT), organismo del que Sanmartín fue vicepresidente y presidente entre 1993 y 1995.

Una influencia constante en su pensamiento han sido las ideas de Ortega sobre la interfaz entre el ser humano y la técnica. Para Ortega, la naturaleza humana no es algo dado por la existencia, sino algo creado activamente por los propios sujetos, que se proyectan más allá de las necesidades orgánicas mediante el uso de la imaginación creadora y de la ejecución técnica. En esta línea, Sanmartín ha desarrollado una investigación original sobre las diferencias entre técnica y tecnología, y el papel de estas, y de la cultura, en el proceso de hominización. Pero sobre todo ha sido un crítico implacable de las visiones deterministas de una naturaleza humana intrínsecamente egoísta, defendiendo el papel de la cultura y rasgos como la empatía y la compasión. Su brillante contribución a este monográfico es una muestra de ello.

Desde hace ya algunos años, su inquietud le ha llevado al estudio de la violencia. En este campo ha escrito y editado un buen número de libros que han tenido una muy buena difusión y una excelente acogida por los especialistas en el campo. Se ha centrado en las diferencias entre agresividad (reacción ante ciertos estímulos) y violencia (acción u omisión intencional y dañina),



investigando sus bases neurobiológicas y la interacción entre estas y los estímulos ambientales. Sin olvidar sus estudios originales sobre violencia contra las mujeres, el maltrato infantil y, más recientemente, la violencia económico-financiera. Es asombrosa esa capacidad para profundizar en los temas que le interesan. También fundó y asumió la dirección del Centro Reina Sofía de Estudios sobre la Violencia, que en pocos años llegó a convertirse en centro de referencia internacional.

Una de sus últimas aventuras académicas, casi rayando en la temeridad, fue embarcarse entre 2008 y 2011 en el establecimiento de una universidad como rector: la Universidad Internacional Valenciana, entonces impulsada por la Generalitat Valenciana y ahora propiedad del Grupo Planeta. La VIU arrancó en 2010 con una audaz oferta docente. Como no podía ser de otro modo, Sanmartín comenzó rompiendo los esquemas de las universidades virtuales.

Las dos ventajas tradicionales de este tipo de universidades son la posibilidad de prescindir de la contigüidad espacial y de la sincronía temporal. No es necesario estar ni en un mismo lugar ni tampoco al mismo tiempo. Pues bien, la VIU comenzó demandando sincronía temporal: muchas de sus actividades se realizan por videoconferencia con asistencia virtual, lo cual requiere coincidencia en el tiempo entre profesor y estudiantes. Sin embargo, lo que puede parecer una limitación se convierte en una virtud con una mirada un poco más sosegada, pues su “presencialidad virtual” permite potenciar la “interacción cara-a-cara” ente profesor y estudiantes, lo cual es precisamente uno de los grandes pilares de la tradicional universidad presencial —una ventaja que solía perderse con la virtualización—. Se trataba de una metodología interactiva, completada con originales recursos audiovisuales, que confío en que se haya mantenido en la VIU.

Son planteamientos innovadores que, en cualquier caso, ha trasladado a un nuevo destino desde 2012, con la encomienda del Rectorado de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir de promover los proyectos estratégicos *on-line* de la institución, los estudios de grado y posgrado, y la revista de filosofía que acoge este monográfico. De momento, la revista ha dado ya un gran salto adelante en reconocimiento académico y clasificación en bases de datos. Es una muestra de que se puede hacer buena ciencia sin necesidad



de “descatolizar” España, como parecía sugerir Miguel de Unamuno con su lapidaria frase “Inventen pues ellos”, en el marco de su polémica con José Ortega y Gasset a propósito de la supuesta incapacidad de los españoles para la ciencia.

Todavía recuerdo el viejo Ford Orión que tenía Sanmartín. Hace ya bastantes años el profesor Sanmartín me hizo un hueco en ese coche para que lo acompañara a un encuentro en Almería. Íbamos en el coche con Gloria, Mari Carmen y Josep, su mujer y sus hijos. Aún, creo recordar, no había llegado el tercero. En Mojácar nos esperaban otros investigadores, también amigos, de diversas universidades del país. Eran los tiempos de INVESCIT, impulsado por José Sanmartín y Manuel Medina. Compartíamos la ilusión de crear un proyecto común que permitiese la renovación de la filosofía de la ciencia, y a ello dedicábamos nuestro tiempo en la Universidad y también nuestras vacaciones.

INVESCIT fue creado en 1985 y reunía a unos 25 investigadores, fundamentalmente de las universidades de Valencia, Barcelona, País Vasco, Islas Baleares y Oviedo. Editó en 1988 y 1989 dos números monográficos de la revista *Anthropos* dedicados a la *Filosofía crítica de la ciencia* y la *Filosofía de la tecnología*, puso en marcha dos colecciones de libros (una en la editorial valenciana Tirant lo Blanch y otra en la catalana Anthropos), organizó varios congresos internacionales y contribuyó notablemente a impulsar el enfoque CTS en España. El instituto puso también en marcha en Valencia el primer programa de posgrado CTS en nuestro país: el doctorado “Tecnología, Ciencia, Naturaleza y Sociedad”, que comenzó en 1988. Destacados investigadores norteamericanos y europeos en este campo, como Carl Mitcham, Langdon Winner o Wiebe Bijker, fueron mejor conocidos en España y establecieron lazos de reciprocidad gracias a ese programa de doctorado.

Hoy el instituto ya no existe, y sus miembros de entonces estamos repartidos por toda España y parte del extranjero. Son cosas de la vida académica. Sin embargo, la semilla de aquella idea sigue dando sus frutos en otros lugares y en otras instituciones. No es el pasado sino el presente y también el legado para nuevas generaciones de becarios e investigadores. La culpa, de nuevo, el mérito quiero decir, es del profesor Sanmartín.



Es difícil hacer un balance final de sus contribuciones. Si pudiéramos organizar sus logros en un conjunto parcialmente ordenado de cargos, congresos, libros y discípulos, es decir, mediante una relación reflexiva, antisimétrica y transitiva, como por ejemplo la divisibilidad en los números naturales, el supremo de ese conjunto (i.e. el menor de sus mayores logros académicos) sería posiblemente su índice  $h$  (25). Más importantes son otras cotas superiores, imponderables, que podemos encontrar en el vigor y compromiso de sus ideas a lo largo de su dilatada carrera profesional.

La respuesta a la pregunta inicial por la capacidad para engatusar de Pepe Sanmartín se halla posiblemente en otra obra cumbre de la filosofía occidental en el siglo xx: el *Tractatus* de Ludwig Wittgenstein. Después de conocerlo y haber trabajado con él, deja una huella permanente: no puedes descender porque la escalera ya no está (1921, #6.54).

#### REFERENCIAS Y LECTURAS SELECCIONADAS

- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo*. México: FCE, 1951.
- INVESCIT (coord.) (1988). *Filosofía crítica de la ciencia*, monográfico de *Anthropos* 82-83.
- INVESCIT (coord.) (1989). *Filosofía de la tecnología*. monográfico de *Anthropos* 94-95.
- Medina, M., y Sanmartín, J. (eds.) (1990). *Ciencia, Tecnología y Sociedad: estudios interdisciplinarios en la universidad, en la educación y en la gestión pública*. Barcelona: Anthropos.
- Ortega y Gasset, J. (1939). *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la Técnica*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Sanmartín, J. (1977). *Una introducción constructiva a la teoría de modelos*. Madrid: Tecnos.
- Sanmartín, J. (1983). *Filosofía de la ciencia*. Valencia: Episteme.
- Sanmartín, J. (1987). *Los nuevos redentores*. Barcelona: Anthropos.
- Sanmartín, J. (1990). *Tecnología y futuro humano*. Barcelona: Anthropos.



- Sanmartín, J. (2000). *La violencia y sus claves*. Barcelona: Ariel (6.<sup>a</sup> ed. actualizada, Col. Quintaesencia, 2013).
- Sanmartín, J. (2002). *La mente de los violentos*. Barcelona: Ariel.
- Sanmartín, J. (ed.) (2004). *El laberinto de la violencia*. Barcelona: Ariel.
- Sanmartín, J. (2005). *El terrorista*. Barcelona: Ariel.
- Sanmartín, J. (2008). *El enemigo en casa*. Barcelona: Nabla.
- Sanmartín, J. (2013). *El exceso de excluir la razón. Reflexiones para una historia de la filosofía de la ciencia*. México: Centro Lombardo.
- Sanmartín, J. (2015). *Bancarrotas moral. Violencia político-financiera y resiliencia ciudadana*. Barcelona: Sello Editorial.
- Sanmartín, J. et al. (eds.) (1986). *La sociedad naturalizada: genética y conducta*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Sanmartín, J. et al. (eds.) (1992). *Estudios sobre sociedad y tecnología*. Barcelona: Anthropos.
- Sanmartín, J. et al. (eds.) (1997). *Violence: From Biology to Society*. Ámsterdam: Elsevier.
- Sanmartín, J. et al. (2010). *Reflexiones sobre la violencia*. México: Siglo XXI.
- Sanmartín, J., y Gutiérrez Lombardo, R. (eds.) (2014). *La filosofía desde la ciencia*. México: Centro Lombardo.
- Sanmartín, J., y Gutiérrez Lombardo, R. (eds.) (2017). *Técnica y ser humano*. México: Centro Lombardo.
- Sanmartín, J., y Hronszky, I. (eds.) (1994). *Superando fronteras: estudios europeos de Ciencia-Tecnología-Sociedad y evaluación de tecnologías*. Barcelona: Anthropos.
- Wittgenstein, L. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Tecnos (2002).

